

SALVADOR BERNABÉU ALBERT, *EXPULSADOS DEL INFIERNO. EL EXILIO DE LOS MISIONEROS JESUITAS DE LA PENÍNSULA CALIFORNIANA (1767-1768)*, MADRID, CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS, 2008, 196 P.

Hace ya casi diez años Bernd Hausberger publicó un vívido ensayo sobre los misioneros de la Compañía de Jesús en Sonora; en aquella oportunidad, el autor dejaba al descubierto los detalles menudos de la experiencia personal y cotidiana de los jesuitas en las más apartadas latitudes del territorio novohispano. Un mérito de aquella obra era situar los pormenores de la vida privada de los misioneros en un amplio marco analítico que confrontaba las formas de percibir las realidades locales con los antecedentes personales, institucionales y temporales que coincidían en estas historias. Parte de la motivación de Hausberger para emprender dicho estudio consistía en explorar cómo era que los misioneros jesuitas percibían su entorno con sus propias palabras.

De alguna manera, una aspiración semejante está presente ahora en *Expulsados del infierno*, obra en la que Salvador Bernabéu lleva al lector al caso de la Antigua California para enmarcar las vivencias de un grupo de jesuitas a través de la emblemática salida de los ignacianos de sus territorios de misión en 1767.

Habrá que advertir que no se trata de un análisis del contexto de la expulsión, como ya se ha ensayado en éste y otros frentes; por el contrario, son el contexto de la partida y los pormenores del viaje desde las misiones de la Antigua California hasta el puerto de Santa María lo que ocupa a Bernabéu en este trabajo. Es la idea del tránsito, y la forma de recordarlo, la que domina y articula esta narrativa.

De inicio, el autor declara que le animan dos objetivos en esta empresa: discurrir sobre el asunto que menos ha captado la atención de los estudiosos acerca de la expulsión de los jesuitas (el viaje hacia el destierro), y dar a conocer en español el único testimonio hasta ahora conocido acerca de la diáspora de los jesuitas californios en palabras de uno de los propios sacerdotes expulsos: el diario de Benno Ducrue.¹

Más allá de las intenciones declaradas, el programa analítico y narrativo de Bernabéu propone al lector cua-

¹ Las ediciones anteriores del diario de Benno Ducrue, según noticias del propio Salvador Bernabéu, son: la versión original en latín (1784); una traducción al alemán (1811); y la traducción al inglés, editada hace cuatro décadas y que constituía la referencia más accesible hasta ahora: Ernest J. Burrus (ed.), *Ducrue's account of the expulsion of the Jesuits from Lower California (1767-1768)*, Roma-St. Louis, Jesuit Historical Institute-St. Louis University, 1967.

tro escenarios que invitan a la reflexión por distintos derroteros enlazados en el contexto de la expulsión de los jesuitas: en primer lugar, un balance historiográfico de los estudios sobre la Compañía de Jesús en la península californiana; en segundo término, una somera pero sugerente revisión de la construcción, los usos y los fines de las narrativas sobre abundancia y miseria de la California entre los siglos *xvi* y *xviii*; en un tercer momento, el tránsito de los jesuitas hacia su destierro europeo ocupa la atención de Bernabéu para ocuparse de los testimonios y las experiencias de los sacerdotes expulsos durante su viaje forzoso; finalmente, el testimonio personal de Benno Ducrue ocupa el cuarto eje de esta obra. Así, los trece capítulos que anteceden a la transcripción en español del diario de Ducrue llevan la exposición desde el panorama general de la fundación de la Compañía y sus primeras etapas de expansión en la Nueva España hasta el caso particular de los pormenores de la salida de los jesuitas de la península de California.

Los primeros capítulos proponen una bien documentada discusión historiográfica que ayuda a comprender el rumbo que han tomado los estudios sobre la Compañía de Jesús en años recientes tanto en Europa como en América. El lector interesado en los debates actuales sobre el papel de los

grupos indígenas en la evolución del sistema misional jesuítico no se verá recompensado en estas páginas, pues el objetivo del trabajo (como queda claro desde el título) es la diáspora ignaciana. En vena similar, quizá alguien pudiera reprochar al autor no abundar con generosidad acerca de la expansión de la Compañía de Jesús en el septentrión novohispano, pues Bernabéu ha preferido acotar esta información. En cambio, las páginas iniciales sirven para trazar la evolución de la historiografía americana y española sobre los contextos de la expulsión de los jesuitas en las posesiones de la monarquía, ponderando el peso que en explicaciones tradicionales y nuevas han tenido procesos como el motín de Esquilache, la crisis económica y política de la España de mediados de siglo, así como el propio desempeño de los miembros de la Compañía en el nivel local.

En un segundo momento Bernabéu hace una amplia y bien documentada lectura crítica de las distintas representaciones sobre la península californiana, construidas “desde la mirada occidental”, explicando las contradicciones entre aquellas fuentes que hablaban de riquezas y grandes reinos por una parte, y aquellas que presentaban una tierra “estéril y salvaje”. El problema aquí, dice Bernabéu, es la existencia de “imágenes contrapuestas” sobre California, pues tanto el pe-

simismo como la visión esperanzadora coincidían en el tiempo. Cada partido tenía sus razones para pensar sobre California en sus propios términos. Así, la toma de posesión de Cortés prometía una rica pesquería de perlas, la cual para la década de 1540 era negada por sus detractores hablando de la esterilidad de aquella tierra. Las amplias expectativas de conquista y riqueza del siglo *xvi*, insiste el autor, motivaron que los mitos se impusieran, aunque también hubo lugar para los fines académicos, estratégicos y defensivos. Finalmente, los frecuentes reveses llevaron al gradual abandono de la empresa californiana hasta que los jesuitas se lanzaron a su ocupación desde el litoral sinaloense. La llegada de los ignacianos marcó un nuevo hito en la construcción retórica de la península, pues los padres se las ingeniaban para trabajar sobre *su* California a través del “monopolio del discurso literario y propagandístico”, combatiendo las murmuraciones que pescadores de perlas, soldados y conquistadores frustrados vertían sobre las exorbitantes riquezas y los “fines ocultos” de los ignacianos en la ocupación de aquellas tierras. Con todo, muestra Bernabéu, no hubo un único discurso jesuita, pues conforme cambiaban los tiempos se alternaba el énfasis en el hecho de conquista, en la pacificación de los pobladores locales, en la pobreza de la tierra,

o en los trabajos de los religiosos según demandaban las acusaciones contra la Compañía o la voluntad de los destinatarios. A final de cuentas, esta mecánica discursiva obró a favor de los críticos de los religiosos, encontrando el autor que “los rumores californianos se fueron convirtiendo en cargos formales [...], los jesuitas fueron acusados de enriquecimiento, de estar detrás de algunas revueltas indígenas y de entorpecer la colonización civil [...] [además de que] se autoproclamaban, frente a los indios, como los únicos soberanos”.

Una breve, pero bien documentada exposición sobre el contexto en que se gestó y ejecutó el decreto de expulsión de los jesuitas en los dominios españoles cierra el marco general en que Bernabéu sitúa el destierro de los religiosos de la península californiana. El autor ha puesto especial interés en explicar el papel desempeñado por el gobernador de California, Gaspar de Portolá, en este episodio, al tiempo que hace un balance de la situación de la supuesta riqueza y el precario poblamiento de la península en aquel momento. Destaca en esta parte la lectura crítica que hace el autor sobre una consigna que la literatura especializada ha repetido por varios años; esto es, que acaso la expulsión de los jesuitas haya sido la medida administrativa y política mejor planeada y ejecutada por la

corona española. A esta idea el autor replica, nuevamente con sobrados fundamentos, que en realidad dicha maniobra tuvo un alto costo político y humano; en el momento de su puesta en práctica se tradujo en la muerte de varios de los religiosos expulsos, en tanto que a la larga se sumó a la lista de catalizadores del malestar social que llevarían a las revoluciones de principios del siglo XIX en las posesiones americanas.

A partir del capítulo nueve esta obra se ocupa de la idea del tránsito de los religiosos expulsos. Las fuentes a que recurre el autor son los testimonios de varios jesuitas, aunque queda la duda al lector acerca de las razones que llevaron a Bernabéu a seguir utilizando para estos fines la versión norteamericana del diario de Ducrue. Hay aquí una visión intimista del trayecto de los religiosos; no solamente se reconstruye la ruta de salida, como ya se había realizado en estudios previos, sino que el lector puede recrear las “penurias del viaje” y las condiciones en que la orden de expulsión fue ejecutada. El lenguaje no es apologético ni la intención de Bernabéu es celebrar a los miembros de la Compañía, sino simplemente ocuparse de esta emblemática jornada como objeto de estudio. Así, captan la atención del autor y del lector las impresiones de los viajeros sobre su situación, destino y tra-

yecto; se detallan también las condiciones en que se efectuaba el viaje, las privaciones y los pequeños placeres que experimentaron los jesuitas. Una breve reseña biográfica de cada uno de los misioneros de la península californiana sirve de corolario para esta parte del texto, ofreciendo noticias de los destinos de cada religioso después de su llegada a España en 1769.

Finalmente, la edición crítica del diario de Benno Ducrue, agregada como apéndice del libro, constituye una importante adición para el estudio del septentrión novohispano, para la historia de la Compañía de Jesús en México, y para el público interesado en la historia de la lectura y los usos de los materiales escritos (entre quienes debe contarse al propio Bernabéu). *Expulsados del infierno* pone en conversación esta fuente con otros testimonios contemporáneos a lo largo de los diferentes capítulos que dan cuerpo a la obra, de modo que al llegar a la propia versión en español el lector ya está familiarizado con dicha narrativa. Se han incluido algunas notas explicativas que sin complicar la lectura ayudan a hacer más comprensible el texto.

En definitiva, *Expulsados del infierno* cumple con sus cometidos al presentar un equilibrado balance historiográfico de la producción reciente sobre la California jesuítica, al proponer un marco analítico preciso y al poner a

disposición de un amplio auditorio una fuente documental largamente esperada. Es en esta capacidad que el texto debe ser evaluado; dentro de estos parámetros el libro gozará, sin duda, de una entusiasta acogida y un lugar especial entre las obras de referencia sobre el septentrión novohispano.

José Refugio de la Torre Curiel
Universidad de Guadalajara
cucovich01@yahoo.com

MERITXELL TOUS MATA, *DE PROTAGONISTAS A DESAPARECIDOS: LAS SOCIEDADES INDÍGENAS DE LA GRAN NICOYA, SIGLO XIV A XVII*, MANAGUA, EDITORIAL LEA, 2008, 608 P.

Siempre es de interés encontrar en las librerías una publicación nueva sobre el pasado americano, pero si además ésta corresponde a un área poco conocida y difundida aún para los investigadores y público especializado como es la Baja América Central, el interés se convierte en delicia. Añadamos a esto que la autora es una de las especialistas en esta zona del continente americano y que este libro corresponde a la plasmación en libro de su tesis doctoral defendida brillantemente en 2002: “De la Gran Nicoya precolombina a la Provincia de Nicaragua, siglos xv y xvi. Un estudio de la subárea

arqueológico-cultural de la Gran Nicoya y de sus transformaciones derivadas de la conquista española”, dirigida por la Dra. Pilar García Jordán de la Universitat de Barcelona.

El libro es sin duda alguna, una reflexión más madura de las problemáticas que analizó la autora en su tesis doctoral y que en un formato más amable nos introduce en la complejidad del cambio cultural que supuso la llegada de los españoles a este territorio. Desde un perspectiva multidisciplinar y combinando datos procedentes de la arqueología, la lingüística, la genética, la etnohistoria y la historia se concibe un panorama lo más completo posible de las sociedades de la Gran Nicoya durante los siglos xv-xvii. Ello le permite a la autora manejar todas las bondades de estas disciplinas aplicando la metodología más apropiada para lo que es el objeto de su estudio: el área geográfica cultural de la Gran Nicoya en los cruciales siglos del xvi al xvii.

El libro se constituye en dos grandes bloques: el estudio de las sociedades prehispánicas inmediatamente anteriores a la Conquista y la sociedad colonial con los procesos de cambio como de asimilación y sincretismo sobre todo en el ámbito de lo social y lo religioso. Sin embargo, la autora no se queda en un mero análisis de contraposición entre lo indígena y lo español, sino que explora los fenómenos más